

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Ángel Soto. *El Mercurio y la difusión del pensamiento político neoliberal 1955-1970.* Chile: Centro de Estudios Bicentenario, 2003. 191 pp. ISBN: 956-272-136-1.

En este libro el autor hace un estudio, no sólo de la historia de las ideas político-económicas que desarrolló el diario *El Mercurio* en su «Página Económica» durante el periodo 1955-1970, sino que también se centra en cómo los postulados propuestos por el periódico pueden ser observados en los discursos de la clase política chilena, provocando que Chile optase por la vía capitalista y defendiendo a la persona y su libertad, sobre el Estado o la empresa, superando de esta forma la teoría del Estado Benefactor que se impuso en América Latina tras la Segunda Guerra Mundial. El autor ve al diario como el difusor del liberalismo económico en Chile, argumentando que el reconocimiento de la «Página Económica», por la clase política, estuvo favorecida por la contratación, por parte del diario, de economistas postgraduados en Chicago (conocidos como los *Chicago Boys*).

La obra aparece dividida en cuatro capítulos. El primero (*El Mercurio* y la difusión de sus ideas) plantea cómo fue la constitución del comité editorial, quiénes son sus miembros, de qué manera se difunde el pensamiento y la llegada de economistas chilenos postgraduados en la Universidad de Chicago. Define *El Mercurio* como un actor de primera importancia en la realidad social chilena, dirigiéndose a un público amplio y esforzándose por presentar una variedad que esté a la altura de cualquier lector con una cultura media, haciendo llegar hasta todos ellos las doctrinas que tienen como modelo económico la propuesta liberal, inculcando conceptos básicos de libertad personal para todos, convirtiendo al ciudadano en visionario y no en peticionario de vías de solución económica. La acción desarrollada por *El Mercurio* en el plano de las ideas fue de una importancia determinante pues la difusión de la moderna ciencia económica privada y libre contrastó con el intervencionismo existente en ese momento en Chile. La mayor difusión y penetración de estas ideas en el país estuvo además sustentada por la incorporación de los *Chicago Boys* que vinieron a dar apoyo a las propuestas formuladas y por la salida de estos profesionales de la Universidad para entrar en la política de coyuntura.

En el capítulo II, Ángel Soto explica cuáles fueron las bases para el desarrollo económico que defendía el diario. *El Mercurio* verá que lo básico en el país es mejorar la Administración mediante la aplicación de normas de capacidad y efectividad en el gobierno, con el fin de conseguir un impulso económico planeado y sujeto a la eliminación de derroches fiscales y al mejoramiento de la inversión y capitalización nacional.

Busca un concepto de desarrollo equilibrado que no produzca «cuellos de botella» sentado en bases económicas estables. Soto describe como lo que defiende la «Página Económica» es el trabajo, el ahorro y la austeridad, para ello se presenta el papel del Estado como de defensor del territorio nacional y mediador de conflictos sociales y no como empresario, que aumenta la burocracia y la inflación, sino como impulsor de la producción y estableciendo un sistema seguro para la inversión. Busca dar un papel más importante al empresario y a la industria para lograr mayor producción y con ello conseguir el bienestar social; para ello el desarrollo económico debe sentar sus bases en la formación de capital humano, estimular la propiedad privada, favorecer la iniciativa privada en los medios de producción, la libre competencia, la productividad y capitalización (supliendo la insuficiencia con préstamos de inversión a largo plazo) y la planificación de la economía.

En el capítulo III el autor hace un repaso a las ideas presentadas por *El Mercurio* en lo que se refiere a las políticas económicas internas, liberalizando las que interfieren en la política económica: política agraria, no basándose en la preeminencia de ninguna fuente productora, sino en un equilibrio entre la industria y la agricultura; en cuanto a la política de precios, el diario establece que deben ser el industrial y el comerciante los que determinen los precios evitando monopolios o acuerdos que interfieran en la libre competencia; en relación a la política de control de la inflación, reduciendo la actuación del Estado en materia de oferta de dinero, gasto fiscal y política de remuneraciones; y política de inversiones extranjeras.

En el capítulo IV se presenta la postura que toma *El Mercurio* en políticas económicas específicas internas. Presenta la política comercial: exportaciones e importaciones, con la necesidad de que el país cree una mentalidad exportadora que se base en la producción y comercialización, siendo necesaria la generación de productos que tuvieran comercios exteriores, que, además, debía ir complementado con la organización de un comercio ágil y flexible que dispusiera de los recursos y los medios para llegar a los mercados compradores en condiciones competitivas con los demás países, para lo que era indispensable elevar la productividad y el nivel de vida de las masas. Esto se debe acompañar de una política cambiaria basada en el cambio libre y fluctuante, que elimina los artificios de la paridad monetaria retrasada y que obligará a los productores y comerciantes, exportadores e importadores, a dedicar más atención al cálculo de las operaciones, saliendo del anterior sistema estático que es contrario a la elevación del rendimiento y a la competencia. En este punto llama la atención sobre la importancia de que el mercado de divisas sea determinado por la libre competencia y no por el Estado, pues así se evitaría la elevación artificial del precio de las divisas y, con ello, la aparición de mercados negros. El diario también prestó atención a los aranceles, no presentando en principio una política de eliminación de aranceles, sino una suplantación de los recargos excesivos que permita la libre competencia con los productos nacionales y con ello favorecer la renovación de equipos industriales que mejoren la productividad y la eliminación de industrias cuyos altos costos y deficientes productos representan una carga para el país y el bienestar colectivo. Por último, la postura del diario frente al Mercado Común Latinoamericano es muy favorable pues significaría la

libre circulación de bienes y mercancías en un espacio comunitario, que representaría una ampliación del mercado propio y una reducción de los costos de producción. No obstante, *El Mercurio* establece que debe ir acompañada de la libre circulación de personas, capitales y técnica, pues para el diario no hay mercado común en el comercio si no existe entre los factores que lo sostienen.

Para llegar a esta descripción de los postulados en política económica de *El Mercurio*, el autor, metodológicamente hablando, se ha centrado en la revisión de la página editorial, la página económica y la Semana Económica del diario durante el periodo mencionado, utilizando la técnica de análisis de textos periodísticos. También recurrió a la realización de entrevistas para tratar de reconstruir el comité editorial de la época y a la revisión de cintas de vídeo sobre la coyuntura del periodo. Esta obra ha sido calificada como pionera en la demostración de la importancia del debate de las ideas y de cómo éstas influyen en el curso de los acontecimientos.

AMELIA RODRÍGUEZ MARTÍN

Alberto BENSIÓN. *La crisis del 2002. Mi gestión frente al cataclismo bancario.* Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2004. 225 pp. ISBN: 997-449-318-8.

A lo largo del 2002, los países del Cono Sur latinoamericano sufrieron una fuerte crisis financiera que parece encontrar su origen en las dificultades de Argentina para hacer frente a la deuda externa del país y en las condiciones sociopolíticas a las que este país había llegado. En el conjunto de los países de la región, los cambios estructurales impuestos por las instituciones internacionales habían caminado hacia una reducción constante del gasto público y un control exhaustivo del conjunto de las variables macroeconómicas con el fin de alcanzar un déficit público estable y una inflación controlada. Los efectos sociales de dichas reformas, la corrupción, la política cambiaria y otros muchos factores llevaron a Argentina a una profunda crisis que rápidamente contagió a sus países vecinos.

Uruguay, al ser un país dependiente de las economías brasileña y argentina, fue, quizás, el país que más fuertemente sufrió los efectos de la debacle. La huida de capitales financieros observada en una Argentina que tuvo que optar por imponer el conocido «corralito» fue una práctica que pronto se instaló en el sistema financiero uruguayo. En apenas unos meses, los recursos financieros de Uruguay se redujeron a la mitad, provocando una falta de liquidez alarmante en el sistema bancario y una inestabilidad económica incontrolable. Las autoridades del momento optaron por continuar con la política de reducción del gasto y de aumento de la presión impositiva así como negociar con el FMI nuevos créditos que resolviesen la falta de recursos del sistema bancario uruguayo. La priorización de la banca privada por parte del gobierno y el abandono de una sociedad que veía mermado el gasto social y sostenía un nivel impositivo en

aumento, llevó a los partidos de izquierda y al propio conservador Partido Nacional, en esos momentos en la coalición de gobierno, a pedir la renuncia del ministro de Economía, Alberto Bensi3n, y a abrir contra 3l un Expediente de Rendici3n de Cuentas que le perseguir3a en los dos a3os siguientes.

La crisis del 2002. Mi gesti3n frente al cataclismo bancario es un ensayo escrito por el propio Alberto Bensi3n tras la publicaci3n de la resoluci3n de la C3mara de Representantes del 1 de abril del 2004 en la que se le declara pol3ticamente responsable de los errores cometidos en la estrategia frente a la crisis del sistema financiero. En este libro, trata de explicar en qu3 consisti3 su labor econ3mica y por qu3 opt3 por la estrategia que, m3s tarde, le obligar3 a tener que aceptar su propia renuncia. El autor realiza un an3lisis de los antecedentes de la crisis, y expone, paso a paso, cu3l era la ideolog3a y el proyecto econ3mico que subyac3an detr3s de su gesti3n como ministro de Econom3a.

Con este libro, el que fuera ministro de Econom3a en los momentos de la crisis, trata de justificar la manera de obrar de un gobierno que, seg3n 3l, ten3a poco margen de maniobra y depend3a fuertemente de su pa3s vecino. De esta manera, el autor acude a la debilidad de la coalici3n de gobierno, a las imposiciones de las instituciones internacionales, a la gesti3n fraudulenta del Banco Comercial y otra serie de factores para explicar la necesidad de apostar por el sistema financiero uruguayo en detrimento de las necesidades sociales.

Se trata de un libro de suma actualidad que nos ofrece informaci3n de primera mano acerca de los acontecimientos financieros vividos en Uruguay a lo largo del 2002. El ensayo consigue hacer entender al lector toda una serie de secuencias econ3micas necesarias para comprender la sucesi3n de los acontecimientos de una manera f3cil y ordenada. Un libro de sumo inter3s que nos acerca otra cara de la crisis financiera vivida por el Cono Sur latinoamericano.

ANA HARO GONZÁLEZ

Alfredo PUCCIARELLI. *Empresarios, tecn3cratas y militares. La trama corporativa de la 3ltima dictadura.* Buenos Aires: Siglo XXI, Editores Argentina, 2004. 382 pp. ISBN: 987-1105-72-X.

Argentina ha sido, durante el siglo xx, uno de los pa3ses de Am3rica Latina que ha sufrido un mayor n3mero de golpes militares. El 3ltimo de ellos, producido en 1976, instaur3 un r3gimen burocr3tico autoritario que supuso la transformaci3n de la pol3tica econ3mica argentina que se caracterizar3, desde ese momento, por la reducci3n del papel del Estado en favor del mercado. Las pr3cticas y estrategias econ3micas implantadas durante este gobierno fueron conduciendo lentamente a una crisis social y econ3mica que tiene su reflejo en el momento actual.

El trabajo de Pucciarelli proporciona una visión alternativa sobre la relación entre el Estado y la economía durante la última dictadura militar. Su objetivo es demostrar que este cambio de orientación económica no fue tal. La reducción del Estado sólo afectó a la mediana empresa estableciéndose una alianza corporativa entre el Estado, las grandes empresas monopolísticas del país y la burguesía emergente (tecnócratas), lo que provocó un enfrentamiento entre los intereses privados y públicos. A este modelo económico-político lo llama liberalismo corporativo. La obra es una compilación dirigida por Pucciarelli (Instituto Gino Germani) en la que trabajan un conjunto de investigadores de la Universidad de Buenos Aires y del Conicet.

Estructuralmente se compone de dos partes. La primera de ellas trata de aproximar al lector al contexto dictatorial del Cono Sur mediante un análisis comparado de sus regímenes militares. Waldo Ansaldi asimila las dictaduras a las *matriuskas*, es decir, se deben entender en conjunto. Esto lo aplica a los regímenes militares de Argentina, Brasil, Uruguay y Chile de la década de 1970, concluyendo que, a pesar de su ilegitimidad, violencia y contemporaneidad sus diferencias son mayores que sus semejanzas. Ricardo Sidicaro estudia los golpes militares producidos en Argentina en el siglo XX, bajo el prisma de las coaliciones civiles que formaron parte del sustento militar. La importancia de este artículo reside no sólo en el estudio comparado de los regímenes militares argentinos, sino en el análisis de la evolución de cada uno de ellos a través de las divisiones que se generan en la sociedad y en el propio régimen, muchas de las cuales tienen que ver con la tensión peronismo-antiperonismo presente en los últimos cuatro golpes.

En la segunda parte se estudia la trama corporativa del golpe militar de 1976. Para Pucciarelli, este nuevo gobierno militar pretende hacer frente a los grandes problemas que habían caracterizado a la Argentina del siglo XX: crisis institucional, ineficiencia del Estado y conflictos sociales. Para ello se va a pasar a una economía de corte neoliberal, que en la práctica va a distar de sus planteamientos iniciales, ya que consolida la denominada «patria contratista» (alianza entre el Estado, las empresas transnacionales y burguesía). El resultado fue que sólo se benefició un sector reducido de la sociedad. Esta estrategia no solucionó ninguno de los problemas iniciales y añadió uno nuevo, la declinación económica y social argentina, a la que se une el ascenso imparable de la inflación. Ana Castellani analiza el modelo liberal corporativo que permitió la expansión de las grandes empresas. Se forma el «complejo estatal privado»: asociación entre empresas públicas privadas y mixtas que fijaban precios y obtenían beneficios. Esto provocó una fractura empresarial en la que las empresas vinculadas al complejo tuvieron un importante desempeño económico y las que se quedaron fuera vieron desaparecer cualquier clase de beneficios. Como consecuencia se consolida una fracción empresaria y burguesa con importante poder político y económico. Paula Canelo pone de relieve las diferentes oposiciones que surgieron al plan económico de Martínez de Hoz por parte de sectores militares; por un lado el almirante Massera, militar ambicioso que criticaba el proyecto económico como medio de ascenso al poder; un ala estatista, formada por burócratas y «señores de la guerra», contrarios al antiestatismo de Martínez de Hoz; por último, un sector politicista, partidario a la apertura política del régimen y por lo

tanto contrario al proyecto económico que no contemplaba esta opción. Finalmente, Mariana Heredia destaca la importancia que tuvieron los tecnócratas liberales en las decisiones económicas de la dictadura. El análisis se basa en el estudio de las características de los «nuevos economistas», próximos a los *Chicago Boys* y del papel que desempeñaron en tres centros de investigación: FIEL, FM y CEMA.

La obra es un aporte muy importante que permite conocer una época fundamental de la historia de Argentina, ya que proporciona, no sólo nociones sobre el modelo económico de finales de 1970 y principios de 1980, sino que, además, ayuda a comprender las diferentes estrategias militares que tuvieron lugar durante la última dictadura.

MOISÉS BARBERO SÁNCHEZ

Constanza MOREIRA. *Final del Juego. Del bipartidismo tradicional al triunfo de la izquierda en Uruguay.* Montevideo: Ediciones Trilce, 2004. 167 pp. ISBN: 9974-32-370-3.

En el proceso de restauración democrática en América Latina, los sistemas representativos locales –en numerosas ocasiones– tomaron distancia de las demandas sociales para dedicarse únicamente a juegos de poder entre élites políticas, olvidando que la calidad de la democracia se asegura por la competencia y cooperación que los partidos políticos mantienen entre sí como sistema de intermediación de intereses. En este contexto, el crecimiento de la izquierda política en la República Oriental del Uruguay resulta un fenómeno interesante para el estudio de la evolución de los sistemas partidarios en la región.

Constanza Moreira, investigadora de la Universidad de la República (ROU), centra su atención en el análisis del desarrollo partidario y electoral del Frente Amplio desde una doble perspectiva: estructuralista y cultural, que permite una acabada comprensión del crecimiento de esta fuerza política. A tal fin, la autora estructura el trabajo en dos partes. La primera (caps. 1 y 2) relaciona, desde el tratamiento objetivo, el derrumbe del bipartidismo y el ascenso de la izquierda en conexión con: a) los cambios acaecidos en la economía y la sociedad, b) la reforma del Estado uruguayo impulsada durante el ciclo restaurador (gobiernos alternos de colorados y nacionalistas) y c) la resistencia del soberano mediada por la utilización de plebiscitos y referéndum los cuales, constituyendo otra forma de competencia partidaria, se convirtieron en un canal para ganar espacios en la sociedad y en la política, a favor de la oposición.

El estudio de la evolución del Frente Amplio, como unidad de análisis, comienza en el sistema de partidos para luego descender en la escala de abstracción hacia su estructura interna. Luego del triunfo logrado en la Intendencia de Montevideo (1989), este partido impacta de forma definitiva sobre el clásico bipartidismo y la lógica del sistema político local. Ya en el análisis intrapartidario, las elecciones del año 2004 son el resultado del recorrido transitado por los frenteamplistas. Detrás de su incidencia en

el sistema partidario –sin el apoyo de los medios de comunicación local y la exclusión continua del gobierno– existe un camino desde la cárcel hasta el gobierno que incluyó una constante construcción partidaria y búsqueda del consenso ideológico entre sus filas centristas e izquierdistas, permitiendo sumar en forma progresiva nuevos militantes como disidentes del binomio tradicional. Como contrapartida, el deterioro del bloque tradicional encuentra sus puntos débiles en la falta de renovación de liderazgos partidarios, la ineficacia de la ley de lemas como garantía de permanencia en el poder, su crecimiento desde el Estado y el desgaste propio de años de gestión. A lo que se suma para el caso nacionalista, histórica fuerza de oposición, un dilema mayor dentro de su propio partido en la tarea de diferenciarse de sus propios pares herreristas pero a la vez forjar una propuesta electoral única, distinta a la del EP-FA-NM.

Metodológicamente, estas tendencias entre los votantes son contrastadas utilizando indicadores de procesos electorarios (ejecutivos y legislativos) para los tres niveles (nacional, departamental y municipal) y cruzando a la vez estos resultados con variables sociológicas contenidas en el anexo de Cuadros y Gráficas al final del libro. La educación y la identificación ideológica en el continuo derecha-izquierda son las variables que tienen mayor fuerza explicativa, y su lectura en clave comparada entre partidos permite visualizar los cambios y continuidades en las preferencias partidarias.

El volumen ofrece como aporte al mundo científico una teoría que describe el funcionamiento del sistema partidario uruguayo actual bajo el marco teórico de Giovanni Sartori revisando al mismo tiempo las teorías clásicas existentes en la academia, tales como: a) el bipartidismo puro: los indicadores electorales de las terceras fuerzas sumadas durante todo el siglo muestran que existió un espacio que el PC y PN no reconoció presente ya en la segunda ola de la democracia (1942-1958) y que aglutinado dio origen al FA (unión de la Unión Cívica/Democracia Cristiana, el comunismo, el socialismo y posteriormente los Blancos Independientes); b) el sistema de compromiso tradicional: las asimetrías existentes entre las tres arenas de relevancia de cada partido (electoral, parlamentaria y gestión) desmoronan este postulado dando paso a una dinámica de tipo ideológico entre «tradicionalistas» y «progresistas»; c) el multipartidismo moderado: la selección de las fracciones como unidades de análisis entra en cuestión puesto que el EP-FA-NM consolidó su fuerza como una identidad común de varios grupos con un grado de cohesión ideológica considerable, lo cual trasciende el juego pragmático de los partidos y/o fracciones tradicionales.

La segunda parte (cap. 3) enriquece la explicación incorporando la dimensión cultural. La misma sostiene que la izquierda canalizó la disociación entre el corrimiento a la derecha del gobierno y la natural socialdemocracia que por tradición batllista ha existido en la sociedad uruguaya desde su constitución como república, para esto sustenta esta interpretación en las hipótesis elaboradas acerca de las características culturales locales tales como el democratismo, las familias ideológicas, el conservadurismo (que incluye la baja participación política de las mujeres), el pesimismo y la propensión migratoria. *Final del Juego* es para la autora un nuevo ciclo en el sistema partidario y político de la democracia uruguaya.

BEATRIZ SILVA ABELENDA

Juan Carlos GÓMEZ LEYTON. *La frontera de la democracia. El derecho de propiedad en Chile 1925-1973.* Editorial LOM/Historia, 2004. 378 pp. ISBN: 956-282615-5.

El autor introduce un fundado escepticismo a la mentada «trayectoria democrática» de Chile, calificada de ejemplar por políticos, sociólogos y politólogos. En realidad, esta «ejemplaridad» –indiscutida en el ideario político chileno– es puesta en duda por Gómez Leyton con una sólida investigación histórica de la legislación e historia política de Chile a través de dos tercios del siglo xx. Es más, dada la argumentación, esencialmente ligada al derecho de propiedad privada, podría perfectamente extrapolarse temporalmente hacia el siglo xix.

De acuerdo al autor, desde 1920 a 1973, la democracia no fue el régimen político predominante en Chile arguyendo razones legales y *de facto* instaladas en el Estado y sociedad chilenos. Esto entra en colisión con importantes tesis de historiadores tales como Alberto Edwards, Gonzalo Vial Correa y Mario Góngora; o desde politólogos como Federico Gil y Arturo Valenzuela; sociólogos como Manuel Antonio Garretón y Tomás Moulian, a este último reconoce el autor un reciente revisionismo en sus posiciones explicativas del quiebre democrático y el advenimiento de la dictadura militar. Por lo tanto, es meritorio por parte de Gómez Leyton hacer frente a una tradición política recalcitrante que, tanto desde la óptica de izquierda como desde la de derecha, reconoce el talante democrático de Chile como «ejemplar» y cuyo basamento carece de antecedentes históricos, políticos y legales, los cuales nuestro autor se esfuerza por desvelar.

Muy por el contrario, la democracia chilena estuvo caracterizada por la violencia política, por su naturaleza subversiva, conflictiva e inestable. La exigua «ejemplaridad» incluso se viste de ropaje legal: así la Ley n.º 8.987 denominada Ley de Defensa Permanente de la Democracia, más conocida como «ley maldita» por los miembros del Partido Comunista chileno a quienes excluyó del sistema político en virtud de sus cláusulas. O el régimen semidemocrático excluyente llamado *Pax alessandrina* (1932-1941) establecido por sectores propietarios, especialmente terratenientes por medio del cual se excluía el derecho de ciudadanía a campesinos y campesinas, negándoles con ello sus derechos sociales y económicos, donde podían votar pero no elegir en una curiosa fórmula de «extirpación» política. Numerosas leyes muestran cómo el régimen político transita desde uno semidemocrático a uno más autoritario, ejemplos son la Ley 8.811 y la Ley 8.987 mediante las cuales se mantienen las formalidades democráticas tales como los procesos electorales y los sufragios, sin embargo, se dan en condiciones ciudadanas bastante precarias que casi anulan su mérito, a saber: la libertad de asociación, de expresión, el propio sufragio, la competencia, entre otras.

Particular atención otorga el autor al llamado «coto vedado» como un vector estratégico para proteger constitucionalmente el derecho de propiedad privada por medio de su «inviolabilidad», en la práctica este sistema estuvo vigente desde 1920 hasta 1967. Su raigambre es tan fuerte que el autor sostiene que su existencia supone una base

estructural de la forma de Estado, el denominado «Estado de Compromiso». En una lectura inversa, el mayor logro de las fuerzas progresistas, entre 1967 y 1973, fue precisamente el haber democratizado el derecho de propiedad.

Lo sustancial de la tesis de Gómez Leyton es que la democratización siempre fue un proceso ascendente (1920-1966) y sólo tardíamente descendente (1967-1973); en el primer caso, nos encontramos con el ascendente de clase ligado a la propiedad privada, el capital o la burguesía tradicional; en el segundo, iniciado en 1967 tiene que ver con un proceso de democratización de la propiedad ligada principal, aunque no exclusivamente, a la propiedad de la tierra o más conocida como la Reforma Agraria.

En el aspecto metodológico, el autor busca un modelo analítico para estudiar los regímenes democráticos desde las propuestas de Robert Dahl (1971) y desde el enfoque de Leonardo Morlino (1992) para estudiar el concepto operativo de régimen político y su cambio. Desde estas dos vertientes metodológicas el autor va configurando un escenario donde queda claro que la democracia formal, la de las urnas, en ningún caso se puede entender como una sociedad democrática, la de la convivencia y de las libertades. A este tópico contribuyen notablemente las aportaciones de Jorge Graciarina (1985) para entender el armado de un sistema democrático.

La obra de Gómez Leyton está estructurada en dos grandes partes con tres y cuatro capítulos respectivamente. En la primera se analiza la base constitucional de 1925 hasta 1958. Es el periodo que llama la *Pax Alessandrina*. En la segunda parte, se estudia la conflictiva relación entre la estructura democrática y el derecho de propiedad privada, especialmente, la situación de los terratenientes y la reforma agraria. El texto concluye con dos capítulos bien focalizados: el capítulo 3 que se aboca a la reconstrucción política de la derecha, particularmente del Partido Nacional y el capítulo 4 de la época socialista y el tema de la propiedad privada. Ambos capítulos destacan por el análisis de índole electoral que orienta las inferencias del autor.

En palabras del propio Juan Carlos Gómez:

En este trabajo los lectores encontrarán la forma como las clases propietarias nacionales, especialmente ligadas a la propiedad agraria, a lo largo y ancho del siglo XX chileno, 1920-1973, limitaron, obstruyeron y destruyeron la democracia. En defensa del derecho de propiedad privada estos sectores estuvieron dispuestos, en un primer momento, a limitar los derechos políticos de los ciudadanos nacionales y, luego, simplemente a conculcar y violar los derechos humanos especialmente el derecho a la vida y la libertad, como una forma de proteger sus propiedades.

La fundada interpretación histórico-político de Gómez Leyton merece estudiarse y difundirse por su preclara contribución a la conciencia y memoria histórica de Chile, sobre todo, por su naturaleza divergente de los textos al uso.

ADOLFO GONZÁLEZ BRITO

Salvador MARTI I PUIG y Joseph M. SANAHUJA (eds.). *Etnicidad, autonomía y gobernabilidad en América Latina*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2004. 398 pp. ISBN: 84-7800-575-7.

El presente libro se enmarca en una temática de significativa presencia en la agenda social y política de América Latina: la irrupción de colectivos indígenas en las arenas políticas que, entre otros efectos, ha colocado en el centro del debate académico y político la naturaleza pluricultural, plurilingüística y pluriétnica de los Estados nacionales. En este libro se aportan diferentes análisis de una selección de expertos que exponen diversos aspectos del amplio y complejo proceso de emergencia de los movimientos políticos de matriz étnica.

El primer acierto es presentar una estructuración en tres partes bien definidas que facilitan la lectura y la organización de los contenidos: marco teórico, estudios de caso y conclusión. La breve presentación, a cargo de Gilberto López y Rivas, remarca que la incursión de los pueblos indígenas en la gobernabilidad no sólo se realiza a través de conceptos referidos a su autonomía, sino que, también, mediante propuestas de formas inéditas de hacer política.

En la primera parte, se presentan cuatro trabajos que se mueven en un marco conceptual. Se afirma que a partir de la relación entre la gobernabilidad y la aparición de nuevos actores sociales es necesario poner en marcha formas de representación más efectivas dentro del sistema democrático, para lo cual, se requiere el establecimiento de gobiernos estables y efectivos; la superación de los altos niveles de desigualdad regionales y la construcción de espacios de participación popular efectivos (Manuel Alcántara Sáez); se busca revisar la historia del indigenismo estatal, ya que la evolución y desarrollo organizativo del actual movimiento indígena no puede desligarse de la relación entre dichos pueblos y los gobiernos de los Estados en los que habitan (Nieves Zúñiga García-Falces); se aporta al debate sobre el derecho al autogobierno desde una posición crítica al esencialismo que vincula la identidad con la tierra, proponiendo que las identidades se conforman en un proceso de relación con otras comunidades, otras identidades y otras instituciones y no en virtud de su aislamiento (Pedro Ibarra); y, finalmente, se intenta explicar el viraje que la dirigencia indígena realizó en la construcción de una nueva imagen y, con ella, una nueva identidad. Este viraje no sólo recogió la reivindicación étnica, sino que la colocó en el primer lugar de su plataforma de lucha hasta llegar a identificarse como nacionalidades (Simón Pachano).

La segunda parte se dedica a los estudios de caso. Sobre Ecuador, se describe el proceso de movilización de las organizaciones indígenas, advirtiendo sobre los riesgos de verlas como entes unificados en lugar de paraguas organizativos bajo los cuales se agrupan diferentes tendencias y especificidades culturales y sociales (Sussana Segovia); se explora la manera en que se dio la incorporación de los sectores indígenas al sistema político, identificando factores internos y externos que han contribuido a dicho proceso para reflexionar finalmente sobre los efectos que ha tenido sobre

la estructura de la competencia política del sistema de partidos (Flavia Freidenberg); y se analiza en profundidad uno de los actores más representativos del indigenismo ecuatoriano y del subcontinente: el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik Nuevo País (Francisco Sánchez).

Sobre Guatemala se pretende poner de manifiesto la presencia indígena durante el proceso de paz, la transición y los acuerdos de paz y su actitud ante la lenta e imparcial implementación de los mismos (Enric Castellnou Alberch); se reflexiona sobre qué elementos dificultan la aplicación de los acuerdos de paz mostrando las conclusiones de un trabajo realizado en una de las zonas más conflictivas, el municipio de Ixcán (Jordi Urgell) y, por último, se analiza la relación entre la cooperación internacional y las organizaciones locales, resaltando el lugar de éstas y discutiendo la visión de contrapartes estáticas (Mario Jordi Sánchez).

Para el caso de Nicaragua se expone la naturaleza de las comunidades étnicas y el proceso de consecución y naturaleza de las instituciones autónomas (Pablo Palenzuela), se presenta un análisis del impacto simbólico, sistémico y sustantivo de las instituciones conseguidas por las comunidades étnicas durante la década de 1980 y su relación frente al modelo neoliberal (Gurdian, Hale y Gordon); finalmente se expone un caso de movilización exitosa: el pueblo Tawahka, ubicado en la frontera entre Nicaragua y Honduras (Águeda Gómez).

Para finalizar y a modo de conclusión, se exponen dos aportes analíticos sobre las razones de la emergencia de actores de matriz étnica en América Latina. Así se analiza la irrupción de los actores indígenas en la arena política como resultado de la conjunción de tres grupos de factores (estructura de oportunidad, organización y discurso) más relacionados con el proceso de construcción política que como expresión de una identidad previa (Ramón Maíz) y se analiza, a la luz de las interpretaciones que ofrecen las teorías de *governance*, cómo se fue formando el movimiento indígena y cómo, a partir de la década de 1980, tuvo la capacidad de insertarse en las redes de políticas públicas del sistema internacional (Salvador Martí i Puig).

En resumen, el libro aquí comentado representa un riguroso esfuerzo por conceptualizar el problema propuesto pero, acompañado de una importante capacidad empírica, lo que le otorga un valor agregado que redundará en conformación de un aporte original y de calidad.

FERNANDO PEDROSA RAISKY